



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 04

29.10.2017

Evangelio del Domingo

AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS Y A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 22, 34-40).

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?».

Él le dijo:

«"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser".

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo."

En estos dos mandamientos sostienen toda la Ley y los Profetas».

Lecturas del domingo de la 30ª semana del T.O. (29.10.2017)

1ª Lectura:	Del Libro del Éxodo (Ex 22, 20-26).
Salmo:	Del Salmo 17 (Sal 17, 2-3. 3bc-4. 47 y 51ab).
2ª Lectura:	De la 1ª carta de san Pablo a Tesalonicenses (1Tes, 5c-10).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 22, 34-40).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica **«Amoris Laetitia»** del Santo Padre FRANCISCO (52)

VIOLENCIA Y MANIPULACIÓN (1)

Dentro del contexto de esta visión positiva de la sexualidad, es oportuno plantear el tema con un sano realismo. Muchas veces la sexualidad se llena de patologías, de tal modo que **«pasa a ser instrumento de afirmación del propio yo y de satisfacción egoísta de los propios deseos e instintos»**. En esta época se vuelve muy peligroso que la sexualidad también sea poseída por el espíritu venenoso del **«usa y tira»**. El cuerpo del otro es con frecuencia manipulado, como una cosa que se retiene mientras brinda satisfacción y se desprecia cuando pierde atractivo. ¿Acaso se pueden ignorar o disimular las constantes formas de dominio, prepotencia, abuso, perversión y violencia sexual, que son producto de una desviación del significado de la sexualidad y que sepultan la dignidad de los demás?



Aun dentro del matrimonio, la sexualidad puede convertirse en fuente de sufrimiento y de manipulación. Por eso tenemos que reafirmar con claridad que **«un acto conyugal impuesto al cónyuge sin considerar su situación actual y sus legítimos deseos, no es un verdadero acto de amor; y prescinde por tanto de una exigencia del recto orden moral en las relaciones entre los esposos»**. Los actos propios de la unión sexual de los cónyuges responden a la naturaleza de la sexualidad querida por Dios si son vividos **«de modo verdaderamente humano»**. Por eso, san Pablo exhortaba: **«Que nadie falte a su hermano ni se aproveche de él»**. Si bien él escribía en una época en que dominaba una cultura patriarcal, donde la mujer se consideraba un ser completamente subordinado al varón, sin embargo, enseñó que la sexualidad debe ser una cuestión de conversación entre los cónyuges.

San Juan Pablo II dijo que el hombre y la mujer están **«amenazados por la insaciabilidad»**. El riesgo está en pretender borrar las diferencias y esa distancia inevitable que hay entre los dos. Porque cada uno posee una dignidad propia e intransferible. Cuando la preciosa pertenencia recíproca se convierte en un dominio, el dominador también termina negando su propia dignidad, y en definitiva deja **«de identificarse subjetivamente con el propio cuerpo»**, ya que le quita todo significado. Vive el sexo como evasión de sí mismo y como renuncia a la belleza de la unión.

Encuentro con Jesús

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser. Este mandamiento es el principal y primero.

El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". «En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Mt 22, 34-40



Sabemos que amamos a Dios cuando somos conscientes de que amamos al prójimo, sobre todo al más débil.

Los que más sufren son los emigrantes forzosos, los pobres que carecen de todo. Ellos son primordialmente "los prójimos" los privilegiados de Dios. Muchos de ellos sufren sin esperanza.

Sin embargo, cuando se encuentran con el amor cristiano auténtico entonces brilla para ellos la luz de un amanecer que da sentido a su vida.

Historias de Santidad | Takashi Nagai y Midori Moriyama (4/5)

«Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer (Lc 17,10)...»

La reacción de **Midori** ante la noticia de su esposo de que tiene leucemia avanzada es caer de rodillas ante el crucifijo que su familia había guardado durante los últimos 250 años y rezar, entre lágrimas, durante largo tiempo, hasta que su alma recupera la paz. También **Takashi** reza y siente remordimientos por haberse dedicado con tanto ahínco a su trabajo, sin pensar lo suficiente en su esposa. Pero **Midori** no sólo acepta con resignación la nueva situación, sino que se niega a oír hablar de desatención por parte de su esposo. Esta actitud de **Midori** era el bálsamo que **Takashi** necesitaba recibir para encontrar, él también, la paz para su espíritu. Así, sí estaba en condiciones de seguir con su trabajo.



Pero la guerra mundial no había dicho aún su última palabra de destrucción y muerte. El 9 de agosto de 1945, a las once horas y dos minutos, un destello cegador cubrió el cielo sobre **Urakami**, el barrio norte de **Nagasaki**: era el estallido de la segunda bomba atómica que se ponía, cruel, sobre el tablero de la masacre bélica. La primera en **Hiroshima**; ahora, **Nagasaki**. 72.000 muertos y 100.000 heridos fue su saldo de víctimas humanas.

A 700 metros del centro de la explosión, **Takashi Nagai**, que se encuentra clasificando placas de radiografías, es lanzado al suelo, con el costado acribillado de trozos de cristal. La sangre brota en abundancia de su sien derecha..., los objetos se arremolinan como las hojas muertas en otoño. Muy pronto, aparece una oleada ininterrumpida de heridos -siluetas ensangrentadas, ropas desgarradas, cabellos quemados- que acuden a la entrada del hospital... Una visión dantesca. Takashi se desvive hasta el límite de sus fuerzas. El incendio alcanza el departamento de radiología: trece años de investigaciones, los instrumentos, una valiosa documentación, todo queda reducido a cenizas.

Después de dos días intensos de atender a los cientos y cientos de heridos que llegan sin cesar al hospital, **Takashi** puede hacer un alto en su trabajo y parte en busca de **Midori**, que se había quedado en casa, mientras que los hijos y la abuela se encontraban seguros en la montaña desde el 7 de agosto. Cuando, después de mucho buscar identifica lo que queda de su casa, entre tejas y cenizas, descubre los restos carbonizados de su esposa. Postrado de rodillas, reza y llora y se afana por reunir sus restos; entre ellos, apenas visible por el polvo, observa el brillo de un objeto engarzado entre los huesos de la mano derecha: **¡es su rosario!** El rosario que **Midori** le había regalado cuando fue a la guerra de China... **¡Midori se le había adelantado!** «¿Por qué, Señor?»

Seguirá en la Próxima H. Semanal ... (y 5)